Identidades juveniles, crisis política y democracia en Bolivia

Juan Pablo Mollo-Torrico[1]

El igualitarismo no es sólo la ausencia de un cacique, sino una insistencia positiva en la igualdad esencial de todas las personas y en el rechazo a inclinarse ante la autoridad de otros.

Richar Lee

Resumen

Las identidades juveniles en los últimos tiempos se han manifestado de manera contundente en las organizaciones sociales donde comparten diversos ideales políticos. En este sentido las identidades juveniles están marcadas por las tendencias políticas. Unas, afines al partido oficialista del gobierno del MAS-IPSP; otras, a los partidos de oposición. Es decir, o tienen una identidad que represente los ideales políticos de izquierda, o por el contrario, se identifican con la derecha. Esta dualidad de posiciones hace que las juventudes piensen desde una perspectiva muy privativa y con una inclinación política específica respecto a los movimientos sociales. Estas posturas influyeron en las contiendas de la crisis de 2019.

La confrontación en un momento de crisis ha ocasionado la composición de dos bandos en Bolivia; las personas que apoyan al partido oficialista y las personas que apoyan a los partidos de la derecha liderados por Carlos Mesa, de Comunidad Ciudadana, y el actual gobernador de Santa Cruz, Luis Fernando Camacho y otros. La determinación de uno u otro lado en las juventudes, está condicionada por la nueva modernidad y por las redes sociales. Los y las jóvenes tienden a imitar a las personas que tienen más cosas en común en las

1 Psicólogo (UMSS), Ph.D Doctor en psicología de la Universidad del País Vasco (España), docente de posgrado de la Universidad Pública de El Alto. Contacto: juanpablomollot@icloud.com

redes sociales, o son capaces de seguir a partidos políticos por su influencia en determinado momento.

Palabras clave: Identidad juvenil, democracia, psicología, política.

1. Introducción

Las identidades juveniles en nuestra sociedad boliviana, juegan un papel importante. Las y los jóvenes se politizaron en múltiples espacios y entraron con fuerza en el campo político. En la crisis política económica del año 2019 jugaron un rol importante como actores de la democracia representativa. Las protestas y manifestaciones dieron cuenta de un imaginario democrático que devela las posturas políticas de la ciudadanía al afrontar las rupturas políticas del Estado Plurinacional de Bolivia. Uno de los escenarios políticos que evidenció con mayor intensidad la polarización social de las y los adolescentes fueron los enfrentamientos y las movilizaciones durante la crisis boliviana ocurrida en la ciudad de Cochabamba, en particular, aunque estos enfrentamientos también ocurrieron tanto en la sede de gobierno como en Santa Cruz de la Sierra.

Por otra parte, en los últimos años en Bolivia, se ha visto un cambio drástico en las identidades juveniles y su participación en manifestaciones sociales. Entre los acontecimientos que marcaron una ruptura en la sociedad civil en Bolivia, y que contaron con una importante presencia juvenil mencionamos, por ejemplo**:** la Guerra del Agua en el año 2000, Enero negro (2007), Octubre Negro en el 2008, y la actual crisis que se ha generado en el año 2019, tras la renuncia del ex presidente Evo Morales Ayma. Cabe destacar que la juventud se ha manifestado en los diferentes escenarios políticos y sociales con posturas muy particulares. Por un lado, hay jóvenes que apoyan al partido oficialista el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), y por otro lado, jovenes que apoyan a partidos políticos que constituyen la oposición, en este caso representantes con ideales de derecha. Ante una crisis política y económica vemos que la juventud tiene una postura muy peculiar para afrontar estas confrontaciones en las calles de las diferentes ciudades. Mencionamos como las más conflictivas a La Paz, en específico a la ciudad de El Alto (Senkata), a Santa Cruz (Montero) y a Cochabamba (Huayllani). Los acontecimientos emergentes de la "Guerra del Agua", los bloqueos

protagonizados por las fuerzas campesinas, y últimamente la asonada del 12 y 13 de febrero, como expresiones de una crisis estatal que lesiona los cimientos mismos de la sociedad boliviana, son sin duda una muestra del amanecer, aún intuitivo, pero irreversible, de una generación que termina percatándose de su rol histórico al filo mismo de un siglo que promete ser dramático. La historia, que los convoca de manera imperiosa, avecina una respuesta a la altura de un tiempo tan complejo como les toca vivir.

La sociedad boliviana presenta divisiones a lo largo de la historia, que generan inestabilidad en el país. Mencionamos "octubre negro" resultado de la denominada Guerra del Gas que dio lugar a la caída del ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (Assies, 2004). Su agenda emergente consideraba los siguientes puntos: un referéndum sobre el futuro de las reservas de gas de Bolivia, una modificación de la Ley de los Hidrocarburos de 1996, una Asamblea Constituyente que iba a tomar lugar durante el año 2005 y un juicio por las responsabilidades al ex presidente por las víctimas de la represión durante febrero y octubre de 2003. En relación a este acontecimiento, consideramos que las contiendas del 2019, traían consigo agendas no resueltas de años anteriores, entre otras, y tal vez la más importante, los resultados del referéndum que inhabilitaba la reelección del ex presidente Evo Morales Ayma. El gobierno oficialista de entonces, hizo caso omiso al resultado de ese referéndum, ocasionando que las juventudes y la población en general saliera a las calles a hacer respetar su derecho democrático.

a) Juventudes

Cuando hablamos de juventudes nos referimos a cada uno de los y las adolescentes y jóvenes que forman parte de una agrupación política. La finalidad de que estos grupos esta dirigida a respetar la democracia y que esta se lleve a cabo de manera libre y solidaria. En el año 2012 nace un anteproyecto de ley donde se pretende dar a conocer los derechos de las juventudes para ello haré referencia al artículo 7.

> Para la aplicación de la presente Ley, se tienen las siguientes definiciones: 1) Juventudes: Se entenderá por joven, jóvenes, juventud, tawaqu, wayna, sipa, kunumi, karia y mitakuña, kuñatai y otras concepciones y definiciones de las diversas culturas que habitan Bolivia, a toda persona mujer y hombre con y sin discapacidad, que ha pasado su condición de

> niñez e ingresa en la fase de desarrollo de sus capacidades y facultades sociales, laborales, productivas y políticas, comprendida entre los 18 a 30 años de edad, cuya cualidad se centra en el descubrimiento de ideas, anhelos y sentimientos, en fijación de metas, en su capacidad de toma decisiones y acciones individuales y colectivas, que forman parte de la construcción de los cimientos de la familia, la sociedad y el Estado (Anteproyecto de ley 342; 2012. pág. 18).

En efecto, los fundamentos de la moratoria social encuentra sus límites a la hora de pensar las condiciones sociales, económicas, culturales de los sectores rurales, de los estratos populares y de las etnias en Bolivia, ya que en cada uno de estos espacios la juventud se construye de manera diferente, de acuerdo a sus prácticas, usos y costumbres y porque los jóvenes comparten junto con los adultos responsabilidades sociales y económicas; esto último no hace que dejen de realizar actividades "propias de los jóvenes", sin embargo las realizan dentro de los parámetros que marca su condición (Carrasco, 2014). En la construcción de identidad desde la otredad, se toman los análisis de las producciones indígenas desarrollados por la antropóloga Briones en su publicación de Cultura, identidades y fronteras: una mirada desde las producciones del cuarto mundo, da cuenta de una otredad cultural, donde se construye una identidad en relación al otro, construir la otredad como objeto disciplinar de construcción del otro. Propone tres momentos o formas que se desarrollan en complejas superposiciones: el primero: el otro como otro en sí; el segundo: el otro como efecto de relaciones de interacción/dominación; y el tercero: el otro como efecto de una marcación que opera la invisibilización de nosotros como lugar de poder, como máscara de una máscara (Briones, 1996).

b) Democracia y política

En la sociedad en general existen diversas maneras de ver la relación social, según Campillo (2019) las formas de relación social son una triada denominada el triple proceso de urbanización, estatalización y globalización. La sociedad en ese triple campo capitalista ha extendido el campo de lo político, de manera cosmopolita, a las diferentes escalas territoriales de interacción social, tecnológica y ecológica. Todos estos cambios nos exigen repensar el concepto de lo político y renovar la democracia en todas las esferas y escalas de la vida humana. Es por eso que las juventudes son el pilar fundamental para

deconstruir una relación social ética, moral y que esté acorde a las necesidades contemporáneas de nuestra sociedad boliviana, en consecuencia, el nacimiento de nuevos líderes.

Nuestra sociedad Boliviana, multilingüe y pluricultural, esta regulada por las cuatro relaciones analizadas por Campillo (2019). La universalidad de estas cuatro instituciones sociales no es casual, sino que se debe al hecho de que regulan otras tantas condiciones naturales de la vida humana y, al regularlas, garantizan la cohesión y la perduración de las sociedades. Estas relaciones son:

> a) Relaciones de parentesco: regulan la reproducción sexuada, la convivencia familiar y la transmisión generacional de la experiencia cultural.
>
> b) Relaciones económicas: regulan el sustento vital de los miembros del grupo mediante la obtención de bienes y la prestación de servicios.
>
> c) Relaciones territoriales o comunales: regulan el control del territorio, los conflictos violentos y la adopción de acuerdos entre individuos y grupos.
>
> d) Relaciones de comunicación simbólica: regulan la creación, codificación y transmisión de las formas simbólicas: idiomas, técnicas, saberes, ritos, etc.

c) Sentimientos y Política

Según Shklar, una de las características de la política será la toma de decisiones y la relación con los sentimientos. Para la autora, el científico social debe intentar comprender la psicología humana, el comportamiento del hombre y sus motivos, aunque le interesa especialmente el origen psicológico del compromiso liberal, y la psicología de la libertad política. Ella cree, por ejemplo, que es interesante averiguar las precondiciones psicológicas y el carácter necesario para mantener las condiciones de la libertad, aunque no deja de advertir que la psicología humana es complicada, variable e irracional. Por ende, en la política también aparecen miedos al momento de afrontar una decisión (Nuez, 2017) miedos que según Shklar, abaten y deprimen a los individuos provocando su renuncia a la libertad y la sumisión al poder, aunque pueden ser también un

estímulo para rebelarse contra la tiranía, movilizando a las personas contra una opresión cruel e insoportable, y convertirse así en un aliado de la libertad. El miedo, entonces, puede ser lo que impulse a actuar a un individuo. En tanto en la crisis política del año 2019, la toma de decisiones de las y los adolescentes, para ser parte de los enfrentamientos y confrontaciones, y estar en desacuerdo o en acuerdo con ellos, ha generado miedo en cada bando. En consecuencia, muchos se han sentido oprimidos en su libertad de expresión por un gobierno –en sus imaginarios– de corte tiránico. Bajo esa concepción, el bando de la derecha decidió rebelarse ante esa "tiranía incontrolable" del gobierno oficialista del año 2019.

Con este preámbulo, el propósito de este trabajo es mostrar la participación de las identidades de las juventudes en los sucesos políticos de la crisis política y económica en el año 2019 e identificar las posturas de los diferentes sectores de la juventud.

2. Desarrollo

Para empezar, mostramos datos sociodemográficos de estudios bolivianos. Los resultados extraídos de la Encuesta Nacional de Juventudes, 2009, nos muestra que El 50% de los jóvenes participan de alguna agrupación. Los hombres participan más en una organización que las mujeres (57%). El tiempo de ocio es más amplio para los hombres 39% que para las mujeres 16%. La falta de interés y de tiempos son las principales razones para que los adolescentes no participen en algún tipo de agrupación (58%)**.** Por otro lado, el 14% de los adolescentes que pertenecen a algún tipo de organización manifiestan que cumplen el rol de líder. En Cochabamba 21%, El Alto 20%. En las comunidades virtuales de La Paz 20%. Cochabamba 18% y Santa Cruz 13%. Con respecto al idioma materno, 69,16% de adolescentes y jóvenes (16-26 años) identifican el castellano como tal, 17,99% al quechua y 10,90% al aymará. Complementariamente, el 68,63% habla el castellano desde la niñez, 18% el quechua y 9,84% el aymará. El mayor porcentaje de las y los jóvenes se concentran en el rango de Población Económicamente Activa (PEA), es decir, las personas que están en la edad de trabajar y que se encuentran desempeñando alguna actividad formal o informal, incluida la población desocupada. El 53.94% trabajan o desarrollan alguna ocupación y 46,06% se encuentran sin ocupación. Las mujeres con un 60,44%

son las más desfavorecidas, así como el área rural con un 55,15%. Si bien la información es del año 2008, vemos que en la actualidad los adolescentes que cumplen el rol como lideres supera el 20%. Asimismo, se observa la emergencia de nuevas organizaciones sociales.

Las identidades juveniles en Bolivia son reconocidas en la Constitución Política del Estado en su artículo 7 y 8, y por el Decreto Supremo 25290, que en su Art. 32 indica que los jóvenes y adolescentes tienen derechos y obligaciones a participar de manera individual y colectiva en la vida política, administrativa, económica, social, cultural y en todos los espacios y niveles funcionales y territoriales a través de sus organizaciones y representantes propios. El Decreto señala que el Estado promoverá políticas que alienten la capacidad de participación protagónica y activa de la juventud en todas aquellas acciones que involucren su desarrollo y el de la sociedad. En ese sentido el Plan Nacional de Juventudes (2008-2012) contempla un Plan de Desarrollo de Trabajo. Este presenta varios acápites. En el de *Bolivia Digna*: la erradicación de la pobreza y exclusión se prevé a través de un patrón equitativo de redistribución de ingresos, riquezas y oportunidades. Desde la visión de la *Bolivia democrática*: la construcción de una sociedad y Estado Plurinacional, social y comunitario recae en el pueblo que ejerce el poder político y es co-responsable en las decisiones de su propio desarrollo. Desde la *Bolivia Productiva*: se apuesta por la transformación de la matriz productiva en el marco de un nuevo patrón de desarrollo diversificado e integral, para lograr el desarrollo de complejos productivos integrales y generar ingresos, empleos y excedentes. Y de la *Bolivia Soberana*: se aspira a la constitución del Estado como actor internacional, soberano, autodeterminado y con identidad propia. En este trabajo nos centraremos en el plan de desarrollo democrático ya que en la crisis de gobierno año 2019 no se vio una construcción social plurinacional, más por el contrario, se observó en las calles, sentimientos y discursos separatistas, de odio y rencor, tanto en los partidos políticos de izquierda como en los de derecha. Además, las decisiones que se tomaron no fueron en co-participación de los integrantes de las agrupaciones, sino de unos cuantos denominados líderes.

Para hablar de crisis nos remitimos a los datos que ofrece la Encuesta del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), realizada el 2014 (Moreno, 2018). La encuesta muestra que

23% de los bolivianos mayores de 18 años justificaría un golpe de Estado si fuera necesario para luchar contra la delincuencia. Si bien esta proporción está lejos del 51% de Paraguay o del 48% de México, es alta frente al porcentaje de bolivianos que suponen que una crisis económica justificaría un golpe (14%) y no dista del 27% que corresponde a los que justificaría un golpe que luche contra la corrupción. La opción de renunciar al Estado de derecho para garantizar la seguridad expresa la perplejidad de la sociedad frente a la incertidumbre sobre la delincuencia.

Los acontecimientos que se suscitaron en el año 2019 incidieron en las juventudes y fueron fruto de la complejidad y heterogeneidad de la sociedad boliviana y generaron turbulencias que parecían haber quedado sepultadas tras el periodo de estabilidad abierto tras la crisis de 2008. A pesar del retorno a la normalidad democrática tras el ciclo electoral de 2020 y 2021, lo cierto es que los factores que ocasionaron la fractura política, analizada en el presente trabajo, siguen presentes (Yasunaga, 2021). Según nuestra mirada, las medidas adoptadas por los gobiernos de Áñez y de Arce, más que reducir, han ampliado la brecha de la sociedad boliviana. Tanto las elecciones presidenciales de 2020, como las subnacionales de 2021, han demostrado la continuidad de un modelo político caracterizado por la existencia de dos bloques incapaces de llegar a acuerdos duraderos, por las contradicciones anteriormente mencionadas, y por la incapacidad de cualquiera de los bloques para instaurar una hegemonía definitiva sobre el otro, lo que introduce de forma crónica la inestabilidad en el país.

La disputa, entre Oriente y Occidente, importante en el análisis de la crisis, deviene de sucesos pasados de convulsiones sociales en Bolivia, donde la población se parcializó sobre discursos nacionalistas y regionalistas. Estos discursos se caracterizaron por sus matices étnicos. Cobra fuerza la identidad Camba en ciudades del oriente del país, y la Media Luna que incluye a los departamentos de Santa Cruz, Tarija, Beni, Pando y Sucre. Por otra parte, se refuerza la identidad colla, de raigambre andina. En suma, a estos discursos se repliegan las juventudes con rasgos identitarios e ideales políticos peculiares. En esa línea histórica, recordamos que desde el 2003 ya estaba presente con fuerza el movimiento nación camba y la Unión Juvenil Cruceñista. En contraparte, se encontraban los campesinos e indígenas. Es decir que las confrontaciones

entre las identidades juveniles son parte de nuestra historia, y vienen como un remanente que afecta a la coyuntura actual en nuestro país. Así lo expone Balboa (2013) en su análisis sobre la participación política de las juventudes bolivianas desde el año 2000 que organiza en tres etapas:

> Para develar el fenómeno, hemos dividido la participación de los jóvenes en tres períodos temporales. El primero que va del año 2000 (inicio de todo un proceso político desgarrador en Bolivia) al 2005, que culminó con la elección de Evo Morales Ayma, como el primer presidente indígena de Bolivia. Período de intensa y penetrante participación juvenil en movimientos y movilizaciones sociales de tipo orgánico y estructural. Y precisamente acá como caso emblemático, la participación de los jóvenes de la ciudad de El Alto de La Paz en las movilizaciones de octubre de 2003, cuyo reconocimiento como población marginal, segregada y discriminada por su origen étnico y cultural, fue determinante en las protestas que desembocaron con la renuncia del entonces presidente de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada el año 2003.
>
> El segundo, cubre el período 2006 - 2009, también de intensa participación juvenil en movilizaciones sociales, pero desde intereses políticos oligárquicos y elitistas, que es el caso especialmente de la Unión Juvenil Cruceñista, dependiente del Comité Cívico Pro Santa Cruz o el caso de los jóvenes universitarios de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, brazo operativo de los intereses del Comité Interinstitucional Pro intereses de Sucre. A este período lo denominamos como de utilización instrumental de la juventud. Finalmente, la tercera, al cual lo podemos también denominar como de desmovilización política juvenil, que cubre el período 2009 - 2012 (Balboa, 2013, pág 40).

En este ensayo identificamos una cuarta etapa, la crisis del año 2019 en transición de la presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Esta exposición nos demuestra que, si bien el país históricamente ha estado notablemente dividido, el desgarro no puede ser explicado por una sola variable referida a la existencia de bloques homogéneos e ideológicamente confrontados. Hoy, nuestras incomprensiones se producen en varias dimensiones, algunas coincidentes y otras contradictorias entre sí, cuya dinámica está determinada por diferencias generacionales, socioeconómicas y muchos factores socioculturales. Por esa razón, no es extraño encontrar "pititas" inspirados auténticamente por valores liberales-democráticos, otros por lógicas anarco-ambientalistas y otros

muchos por un racismo visceral contra el indio. Todos existen, interactúan y eventualmente colaboran para ciertos objetivos políticos comunes, pero no son la misma cosa, ni van a evolucionar igual.

De manera simétrica, el "masismo" parece ser, aún más que antes, un archipiélago con poca organicidad de las muchas maneras de ser de izquierda, o simplemente como expresión de lo nacional-popular o plebeyo en la Bolivia de hoy. El bloque conservador-liberal, por llamarlo de alguna manera, solo será perdurable si es exitoso en proponer y ejecutar un proyecto que supere al desarrollado en los últimos 14 años y, para eso, debe necesariamente entender objetiva y subjetivamente lo popular, en todas las variantes y mutaciones que emergieron en la modernización de estos años, y dar respuesta a la cuestión social, aún no resuelta pese a los esfuerzos realizados. Por su parte, el "masismo" no puede pretender un retorno simple a un pasado perdido, ya que su debacle se explica justamente por su alejamiento –sino ruptura– con grandes segmentos de la población que le habían sido tradicionalmente favorables y que, en cierto momento, no encontraron respuestas a su búsqueda de nuevas autonomías y a otras formas de conducir sus vidas; segmentos de la población que, en el momento decisivo, vieron de palco su caída o incluso participaron activamente para hacerla posible (Ortuño, 2020).

El trabajo de Rodríguez (2021) muestra que los imaginarios juveniles sobre democracia en la crisis boliviana del 2019-2020, fueron cruciales porque encarnaron las visiones, temores y horizontes democráticos que los jóvenes imprimieron en sus acciones colectivas, En particular, aborda a los jóvenes pertenecientes a las Juventudes del MAS-IPSP y a las Juventudes de CC en Cochabamba; estas agrupaciones juveniles corresponden a las dos principales fuerzas políticas que participaron en acontecimientos decisivos. Además, se identificó la falta de participación efectiva de las juventudes en los partidos políticos, agrupaciones ciudadanas, organizaciones sociales u otras organizaciones con fines políticos (Rodríguez, 2015).

3. Conclusiones

Este ensayo es una reflexión que encara las posturas que tuvieron las organizaciones juveniles en la crisis del año 2019, donde cada uno de los

participantes de esta contienda, contaban con posiciones ideológicas políticas que se encontraban enfrentadas, es por eso que los grupos de las juventudes hicieron frente a la presión política de ese entonces.

Las juventudes mostraron su rechazo al uso y abuso de poder del gobierno de ese entonces y en consecuencia salieron a las calles manifestando una posición en busca de dar unidad y tranquilidad al país. Estos hechos marcaron la diferencia ya que en las calles se identificaba la diversidad de población que tenemos. Observamos en estos enfrentamientos a "las y los hijos de las cholas de pollera", segunda y tercera generación de migrantes aymaras y quechuas de las ciudades de occidente. Por otro lado, salieron a hacer frente a estas confrontaciones la Unión Juvenil Cruceñista que es representada por las ciudades de oriente.

Respecto al suceso llevado a cabo en la crisis del año 2019 me gustaría dar a conocer un ejemplo del cual nace por instinto el uso de poder, para ello voy a describir un fragmento del texto "El mono que llevamos dentro". Para poner en contexto, esta historia está representada en la lucha de chimpancés por el poder en un Zoológico de Holanda. Luit es un chimpancé que ha sido derribado por dos machos del zoo, Nikki un joven advenedizo y Yeron un conspirador en la sombra. Las maniobras de dos contra uno confieren a las luchas de poder entre los chimpancés su riqueza y peligrosidad. Las coaliciones son clave, ningún macho puede imponerse por sí solo, al menos no por mucho tiempo, porque el grupo como totalidad puede derrocar a cualquiera. Los chimpancés son tan inteligentes a la hora de formar bandas que un líder necesita aliados para fortificar su posición, así como la aceptación de la comunidad. Mantenerse en la cúspide es un acto de equilibrio entre afirmar la propia dominancia, tener contentos a los aliados y evitar que la masa se rebele. Si esto suena familiar es porque la política humana funciona exactamente igual (Waal, 2000).

Este fragmento que traigo a colación, muestra que nuestros instintos como seres humanos ante el uso y abuso de poder es una lucha entre los unos y los otros. Así fue en el caso de la crisis del año 2019 y en la transición de la presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, se crearon nuevos elementos de participación masiva en el cual las identidades juveniles tuvieron un puesto de protagonistas, y tanto la juventud de Oriente y Occidente entraron en una pugna de poder.

La polarización social se hizo evidente durante las movilizaciones. Jóvenes que militaban tanto a favor del "proceso de cambio" como en defensa de la "soberanía popular" se enfrentaron, unos desde la experiencia sindical/barrial y otros desde espacios más urbanos como las organizaciones ciudadanas y las universidades. El rasgo común fue que todos nacieron en la época democrática de Bolivia. La coyuntura electoral los puso frente a frente en el mismo espacio y tiempo (Periódico Opinión, 2019). La polarización cumplió su cometido de dividirnos en tal forma que hoy es imposible pensar en una concesión de ideas de un masista a un opositor y viceversa. A este grado de confrontación hemos llegado, a enfrentarnos ciegamente solo por el hecho de que el otro no piensa como uno. O, peor aún, porque el otro es diferente a mí (Periódico Página siete, octubre de 2021).

Lo que afloró en ese periodo en las juventudes, su la idea de democracia como alternancia, los miedos conservadores frente a un "comunismo" en ciernes, las visiones apocalípticas de las iglesias más fanáticas, etc. También se sintió mucha frustración, pues estos sectores de la sociedad, movilizados en varias oportunidades, pidieron a los cívicos iniciar paros importantes, estrategia que hasta entonces había fracasado, así como unidad entre los políticos de oposición para enfrentar al oficialismo; demanda que tampoco se materializó (Mayorga, 2020, pág. 88).

En suma, los sucesos políticos de transición del año 2019 marcaron la toma de posición política de los jóvenes y sus identidades. El tener una identidad que represente los ideales políticos de izquierda o derecha, hace que la juventud piense desde una perspectiva muy privativa y con una inclinación política específica respecto a los movimientos sociales de oriente u occidente. La dimensión psicológica en la toma de decisiones al ser de un grupo identitario que represente a cada bando, y la motivación para asistir a estas contiendas políticas y la manera de actuar en estas manifestaciones, hace que los representantes del grupo imiten al líder, esto puso de manifiesta la falta de empatía ante una crisis.

Referencias

Assies, W. (2006). La "media luna" sobre Bolivia: nación, región y clase social. *América Latina Hoy, 43,* 87-105.

Balboa, A. (2013). *Movimientos juveniles en América Latina y el caribe: entre la tradición y la innovación*. Rodriguez, E. cord. Corporación Publicidad Yare. Perú.

Briones, C. (1996). Culturas, identidades y fronteras: una mirada desde las producciones del cuarto mundo. *Revista de ciencias sociales, 5,* 121-133.

Campillo, A. (2019). Hacia un nuevo concepto de lo político. *Bajo Palabra. Revista de Filosofía. II Época, 20, 19-38*.

Carrasco, M. D. (2014). *Entre el amor y el odio. Participación política juvenil en el segundo periodo de la revolución democrática-cultural de Bolivia*. CLACSO. Buenos Aires.

Decreto Supremo 25290 (30 de enero,1999). Recuperado de https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-25290.html

Encuesta Nacional de Juventudes (2009). Informe de resultados. Recuperado de http://politicasdejuventud.celaju.net/documento/encuesta-nacional-de-adolescencia-y-juventud-2008/

Mayorga, F. (2020). Derrota política del MAS y proyecto de restauración oligárquico-señorial. Mayorga, F. (cordinador). *Crisis y cambio político en Bolivia.* 1-259. Oxfam en Bolivia/CESU-UMSS,ed.

Moreno. (2018). *Los valores sociales de la juventud en Bolivia.* Talleres Gráficos Kipus. Cochabamba-Bolivia.

Nuez, P. (2017). Miedo, injusticia y libertad en el pensamiento político de J. Shklar. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política, 7,* 72-94.

Ortuño, A. Y. (2020). *Movilizaciones, satisfechos e indiferentes: maneras de vivir la crisis* Mayorga, F. (Coordinador). *Crisis y cambio político en Bolivia.* 1-259. Oxfam en Bolivia/CESU-UMSS,ed.

Rodríguez F., R. (2021). Jóvenes, crisis y democracia: Tensiones y puentes entre Comunidad Ciudadana y el MAS-IPSP (2019-2020). *Punto Cero*, *26*(43), 25-39.

Rodríguez. E. (2015). Políticas públicas de juventud en el Estado Plurinacional de Bolivia: camino recorrido y desafíos a encarar. Recuperado de PPJ en *Bolivia Informe* ER (celaju.net)

Waal. F. (2005). *El mono que llevamos dentro*. Tusquets Editore, S. A. Barcelona España.

Yasunaga. K, M. Y. (2021). La Media Luna boliviana como factor de inestabilidad. *ieee.es Documento de Opinión Boletín 54/2021, del ministerio de Defensa (*pág. 484-499).